

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 5(2), julio-diciembre 2024, pp. 75-86.
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.2.5.

LA PREGUNTA INFINITA, LA ASOCIACIÓN LIBRE Y LO INFINITO DEL VIENTO

*THE INFINITE QUESTION, FREE ASSOCIATION,
AND THE INFINITY OF THE WIND*

*A PERGUNTA INFINITA, A ASSOCIAÇÃO LIVRE E
O INFINITO DO VENTO*

Alfonsina Souza Baccino

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: alfonsina.souza@gmail.com

ORCID: 0009-0007-0093-1533

Recibido: 27/2/2024

Submitted: 27 February 2024

Recebido: 27/2/2024

Aceptado: 17/5/2024

Accepted: 17 May 2024

Aceite: 17/5/2024

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

SOUZA BACCINO, A. (2024). La pregunta infinita, la asociación libre y lo infinito del viento. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(2), 75-86.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.2.5.

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

La pregunta infinita, de Christopher Bollas, es también la que los terapeutas nos hacemos en silencio mientras escuchamos el dolor ajeno y propio. Son los cuestionamientos complejos que acompañan nuestra práctica, trabajando en la incertidumbre, la complejidad y en vínculo con el otro, con el psiquismo como herramienta. Este libro, leído y discutido con otros, motiva este artículo, que reflexiona sobre la asociación libre como técnica fundamental, las críticas al psicoanálisis no ortodoxo y la figura del terapeuta como persona con su propia historia y complejidades en el par analítico.s.

Palabras clave: asociación libre, técnica psicoanalítica, incertidumbre.

Abstract

Christopher Bollas's book *The Infinite Question* refers to the question that therapists ask themselves silently while listening to the pain of others and their own. Infinite questions are the complex questions that accompany our practice, working in uncertainty, complexity, and in connection with the other, with the psyche as a tool. In discussion with others, this book motivates this article, which reflects on free association as a fundamental technique, critiques of non-orthodox psychoanalysis, and the figure of the therapist as a person with their own history and complexities within the analytic pair.

Keywords: free association, psychoanalytic technique, uncertainty.

Resumo

A pergunta infinita, de Christopher Bollas, é também a que os terapeutas se fazem em silêncio enquanto escutam a dor alheia e própria. São os questionamentos complexos que acompanham nossa prática, trabalhando na incerteza, na complexidade e no vínculo com o outro, com o psiquismo como ferramenta. Este livro, lido e discutido com outros, inspira este artigo, que reflete sobre a associação livre como técnica fundamental, as críticas à psicanálise não ortodoxa e a figura do terapeuta como uma pessoa com sua própria história e complexidades na dupla analítica.

Palavras-chave: associação livre, técnica psicanalítica, incerteza.

Todas las cosas son causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y que todas (subsisten) por un lazo natural e insensible que liga a las más alejadas y a las más diferentes.

Pascal (apud Morin, 1990, p. 23)

Hace falta ver la complejidad allí donde ella parece estar por lo general ausente, como, por ejemplo, en la vida cotidiana.

Morin (1990, p. 87).

¿CUÁL ES LA PREGUNTA INFINITA?

Esa pregunta que no cierra, que no encaja, tan imperfecta, agotadora, a veces insoportable..., pero en ocasiones gratificante, porque abre la puerta a lo infinito, a la expansión, también es la pregunta sobre lo que hacemos en el consultorio, esas cuatro paredes donde pasamos tantas horas de nuestra vida, el dolor de los pacientes, y tal vez, su alivio. Dentro de esas paredes albergamos el dolor profundo de quien no encuentra paz, lo desgarrador de un trauma, la tristeza a veces transparente y aguda de un duelo y la sencillez de un relato cotidiano, como un sueño sobre piojos.

La pared del consultorio² (Bollas, 1993) es nuestra piel en el momento de la consulta, en ese par que nos constituimos paciente y yo, yo y paciente, par analítico. Cuántas veces, al decir algo a un paciente, en realidad me lo decía a mí misma. Cuántas veces, al escuchar a mis

1 La editora Laura de Souza aprobó este artículo.

2 En el texto «Desde la pared», en *Fuerzas del destino*, Bollas (1993) habla de la pared de su consultorio, el pasaje de la luz a través de esta y las asociaciones proyectadas en ella al decir que muchas de sus interpretaciones venían desde la pared.

pacientes, pensé en secreto: «No quiero ser esa madre», o sentí en los huesos el abandono de un padre y, comprendiendo su dolor, conecté con el mío.

Dolor y alivio también. Conmueve escuchar a alguien decir: «Pude expresar lo que sentía». A través de las asociaciones libres, los pacientes nos hablan de garzas, de floreceres, de cambios que hacen espacio para lo genuino, para vibrar allí y para ser lo más fieles a sí mismos. ¿Quién cambia realmente, el paciente o yo? Al decir de Winnicott (1971), en una conocida cita, agradece a sus pacientes que le pagan por enseñarle. ¿Solo de teoría nos enseñan?

Por esas cuatro paredes pasan personas que vienen a buscar algo de nosotros, y nosotros ¿qué buscamos? Lo que sana, lo que alivia, lo que calma, acompañar el proceso de lo que sea que la persona vino a buscar. Freud hablaba de la cura, pero ¿cómo lo hacemos? La pregunta por el cambio psíquico es infinita también.

Hace un tiempo que me pregunto sobre la utilidad del psicoanálisis, lo que yo hago ¿qué es?, ¿es psicoanálisis? Esas y otras son también las preguntas infinitas, se las hicieron las fundadoras de AUDEPP, se las hicieron los freudianos y el propio Freud, cuyas infinitas preguntas lo llevaron a fundar esta ciencia, yendo y viniendo él mismo de sus teorías. Una revolución científica no nace de verdades.

LA ASOCIACIÓN LIBRE

Bollas (2013) parte de una premisa: «Las personas se expresan inconscientemente a través de la libre asociación» (p. 13). En un marco psicoanalítico, esto no es ninguna novedad, ya que la asociación libre es uno de los fundamentos técnicos del psicoanálisis desde su origen. Todo comenzó cuando aquella mujer le dijo a Freud «Déjeme hablar» y con aquella imagen donde Freud les pide a sus pacientes que hablen sobre todo lo que se les cruza por la cabeza como si fueran en un vagón mirando el paisaje, invitando a dejarse llevar, sin descartar nada.

La asociación libre se sostiene a lo largo de la pregunta infinita como herramienta fundamental en el trabajo que hacemos en el consultorio.

El objetivo fundamental del par analítico es facilitar la expresión del pensamiento inconsciente y, para que sea posible, sea lo que fuere que aqueja al analizado —un síntoma, un rasgo de carácter, un estado de ánimo perturbador o una ineptitud para relacionarse—, el paciente y el analista tienen que estar provistos de mucha información. Si obtienen la suficiente información del inconsciente, la mayoría de los psicoanalistas estarán en posición de ayudar a sus pacientes a descubrir esas configuraciones de pensamiento o de conducta que son causa de sus sufrimientos mentales. (Bollas, 2013, p. 159)

La pregunta infinita nos propone ampliar la escucha, darle más lugar a la asociación libre. Si nos limitamos únicamente a develar contenidos inconscientes de manera anticipada, restringimos nuestra escucha y privamos al paciente —y a nosotros mismos— de dejarnos llevar por este proceso. La asociación libre, como afirmaba Freud y Bollas retoma, es intrínsecamente interpretativa:

la asociación libre que hace una persona en el análisis es de las experiencias conmovedoras [...] del mismo modo cuando aislamos una idea inconsciente sacándola del contexto y de la función que tiene el proceso, ignoramos temporalmente que el inconsciente es un proceso del pensamiento. (Bollas, 2013, p. 19)

El autor resalta la noción del inconsciente como proceso de pensamiento, concepto que contiene la idea de movimiento y, por tanto, la posibilidad de lo nuevo.

La asociación libre es intrínsecamente interpretativa porque surgen nuevos significados en la sesión, en la asociación libre se produce la interpretación en la medida que el paciente enlaza, liga una cosa con otra. La asociación libre es una forma de creatividad: «crea un

tapiz de significación que encaja con la naturaleza del pensamiento inconsciente» (Bollas, 2013, p. 33). La asociación libre va creando nuevas representaciones que no existían previamente. Crea en combinación infinita.

Proceso potente este, en el que las preguntas producen respuestas que luego generan nuevas preguntas. Bollas (2013) habla del recorrido que hace el paciente para llegar a algo sobre sí mismo a través de preguntas infinitas que den cuenta de esos procesos de pensamiento que subyacen. En mi opinión, a veces estos procesos subyacen; otras veces están en lo más transparente y sencillo del discurso.

Cuando en 2004 en la Facultad de Psicología, durante un seminario de psicoanálisis con niños, el docente Alejandro Jaglin dijo que la interpretación cortaba la asociación libre del paciente —evocando a Winnicott claramente— me marcó profundamente. Me sorprendía cuando mi analista me interpretaba, pensando que era una forma o la otra, no me atrevía a cuestionar las interpretaciones porque muchas veces me dejaban pensando, logrando nuevas asociaciones.

Winnicott —siendo Winnicott— señala:

El terapeuta que sabe demasiado puede arrebatar la creatividad del paciente. Lo que importa no es tanto el saber del terapeuta como el hecho de que pueda ocultar su saber y abstenerse de proclamar lo que sabe [...]. Me siento desolado cuando pienso en los cambios profundos que he impedido por mi excesiva necesidad de interpretar. El principio es el siguiente: es el paciente y solo el paciente quien tiene las respuestas. (Rosa, 1994, p. 13)

Jorge Rosa citaba a Winnicott para decir, hace ya tiempo, algo de esto: podemos tener conductas que sean terapéuticas y no pasen por la interpretación.

Entiendo que la asociación libre se ve también favorecida por la alta frecuencia de las sesiones, pero en el más acá de mi consultorio, ¿sucede? ¿Sucede en esa sesión donde Jaz habla de lo que hizo en su trabajo? ¿Había allí un sentido inconsciente?, ¿algo nuevo que

se estaba creando? ¿Siempre la paciente usa la asociación libre como sostiene Bollas?

Por momentos, parecía exagerada la primacía otorgada a esta por el autor. Sin embargo, en un relato aburrido de una paciente que veo una vez por semana, cuando ella habla de su día de trabajo, tal vez haya algo de dejarse llevar por la necesidad de sacar lo que siente que la consume. «Cambiar las tejas del techo» en su sueño fue el final de esa sesión. Y eso que parece tan simple tal vez contenga algo creativo, nuevo, que quizás no estoy percibiendo.

En resumidas cuentas, es posible diferenciar entre una buena y una mala técnica. Sea cual fuere la formación teórica del analista, si este escucha y promueve más material de asociación libre, estará realizando un buen análisis. Si el trabajo del analista —por brillante que pueda parecer en el ejercicio de una teoría— no alienta la asociación libre espontánea, lo que se consigue no es un buen análisis. Se trata de establecer si se produce o no un profundo trabajo inconsciente dentro del par analítico y entre sus miembros. (Bollas, 2013, p. 180)

EL CAMBIO PSÍQUICO

¿Pensar conscientemente lo que le pasa al paciente o entregarse el terapeuta a sus asociaciones? El riesgo en lo primero sería que, al tratarse de un conocimiento intelectual, podría no generar cambios, sobre todo cuando el terapeuta busca confirmar su teoría, y buscar verdades ilusorias que lo calmen. Sin embargo, los cambios acontecen al conectar aspectos que no tienen que ver con lo consciente. Bollas apuesta a eso: un trabajo desde lo vincular, en ese encuentro que transcurre en los carriles inconscientes de ambos participantes.

En realidad, cuanto más profundamente implicado esté un analista en el proceso analítico, tanto menos probable es que sepa conscientemente lo que está sucediendo. El analista debe perderse en una

suerte de ensoñación, que no estará destinada a la consideración consciente de lo que se va revelando, sino a promover el trabajo inconsciente [...]. La escucha selectiva es la antítesis de la posición de atención uniformemente suspendida propuesta por Freud, pero todos los analistas en algún momento sucumbirán inevitablemente a ella, impulsados, bien con el mandato ideológico, bien por lo que ya saben del paciente. A veces no es tarea sencilla escuchar sin preconceptos. (Bollas, 2013, p. 178)

En ese sentido, Bollas (2007), en la entrevista realizada por Bonaminio en el congreso «Transformaciones psíquicas en el proceso del psicoanálisis», sostiene que la teoría es muy importante, pero advierte el peligro de cuando esta puede ser utilizada con propósitos -K, donde nuestras ideas podrían destruir la comprensión de las sesiones. «Cuando esto ocurre, una analista y un paciente pueden estar presentes, pero no el psicoanálisis» (Bollas, 2007, p. 166).

ATENDER TEORÍAS - ATENDER PACIENTES

En *La pregunta infinita*, Bollas (2013) vuelve —a modo de reivindicación— sobre el concepto de inconsciente descriptivo de Freud. Considera que se lo descartó para darle prioridad al inconsciente reprimido en el entendido de que se tenía que hacer consciente lo inconsciente, buscar los componentes de la pulsión, el fetiche de la agresión y la sexualidad (Bollas, 2013), y que la pregunta cerrara perfectamente en lo acertado de una perfecta interpretación. Bollas —más freudiano que nunca— rescata sus conceptualizaciones, pero hace notar que luego la escucha se transformó en otra cosa, dejando de escuchar a los pacientes para escuchar sus ideas en los pacientes. «Es decir, estaban inmersos en una escucha selectiva que, de manera involuntaria, imitaba la actividad selectiva de la represión misma [...] esto fue y sigue siendo un acto muy notable de autocastración» (Bollas, 2013, p. 39).

El autor nos alerta de lo empobrecedor que resulta quedarse pegado de forma acrítica a una teoría:

Más que escuchar al analizado con una mente abierta, escuchan para encontrar algo en particular, ya sea el complejo de castración, el derivado de la pulsión o la posición del yo. Este escuchar selectivo hace que las transformaciones psíquicas en el análisis lleguen hasta donde el modelo esté interesado. (Bollas, 2007, p. 170)

Luego agrega, refiriéndose a la interpretación de la transferencia:

no tengo dudas de que tal perspectiva de escucha hace colapsar el deseo del analizado de comunicar aspectos inconscientes y eso, con frecuencia, lo conduce a retraerse dentro de un enclave, durante la sesión, para protegerse de la intensa intrusión paranoide del analista. Que tal retracción sea considerada como evidencia de la ambición denigradamente destructiva de la transferencia negativa de analizado es, a mi modo de ver, una profunda tragedia: para el analizado, pero también para el psicoanálisis. Para mí esto no es cuestión de si uno es pluralista o no, la cuestión es si uno es pluralista o totalitario. (Bollas, 2007, p. 170)

LO PLURAL Y LO COMPLEJO

Se fue arrimando a mí esta idea de que no es ni lo uno ni lo otro, no se trata de interpretar o no interpretar, de si es el inconsciente descriptivo o el reprimido, de si es un derivado de la pulsión o no, de si está asociando o es concreto (binomios reduccionistas ¡fuera de mí!), sino de no cerrarnos de antemano, de no amoldar el paciente a nuestro sillón. Asumir un no saber, permitirse la pregunta, la pregunta infinita, que contiene esa incertidumbre que abre y no ese saber acabado que cierra, correrse del lugar puesto de antemano de buscar irremediablemente los conflictos reprimidos —los que muy probablemente estén—.

Cercenar nuestra escucha parece ser el error, se trataría entonces de habilitar que el paciente pueda hacer sus propias asociaciones, encontrando en ello mayor riqueza.

Es importante promover la creatividad de la sesión con preguntas nuevas si es necesario, pero también integrar que aun en lo que parece simple y llano (a veces aburrido para el terapeuta) se está produciendo eso nuevo que buscamos; es el paciente el que sabe inconscientemente lo que necesita expresar. A veces eso simple y llano (aburrido) también es terapéutico. Para ambos. «Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad» (Morin, 1990. p. 23).

No hay una única forma de escuchar, de entender o de curar. No hay una única forma de nada, ¡por suerte!

Me quedo con lo plural del pensamiento:

Si tomamos cada categoría como semejante a un instrumento musical, una el violín, otra la flauta, entonces la metáfora sinfónica se enriquece porque se puede ver cómo el instrumento suena en distintos momentos, a veces junto a otros, a veces solo, a veces con todos —pero separadamente— y, aunque no quiero estirar la metáfora más allá de sus credibilidad, creo que nos ayuda a ver que hay una forma de orquestación en el pensamiento inconsciente. (Bollas, 2007, p. 192)

Y lo complejo de Morin:

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes

de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (Morin, 1990, p. 32)

Morin alerta sobre aquellos pensamientos mutilantes que conducen a acciones mutilantes, refiriéndose a la producción de conocimiento. (Aplica para la ciencia, para el psicoanálisis, la psicoterapia y lo más cotidiano y simple de la vida.)

Mi objeto evocativo³ es el viento. Cuando siento en los oídos ese sonido vacío que produce el viento, vuelvo a sentir, como una bella condensación, todo eso que pobló mi infancia en el campo. Crecí en el campo, hasta mis cinco años viví con el sonido del viento, escuchando los eucaliptos, con el olor a yerra, a oveja, a cocina a leña. Hoy agradezco que ese universo habite en mí. Antes lo vivía como una dualidad sin conexión, como una doble identidad: «¿Soy del campo o de la ciudad?», es que son dos mundos tan diferentes.

Entonces he ido pudiendo comprender que no es una cosa o la otra, que aquello que me habitó es parte de mi *self*. En lo plural, lo diverso, lo que abre y amplía y expande, lo que incluye, me encuentro, soy y soy siendo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOLLAS, C. (1993). *Fuerzas del destino*. Amorrortu.
- BOLLAS, C. (2007). Entrevista de Vincenzo Bonaminio a Christopher Bollas. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 10, 163-199.
- BOLLAS, C. (2013). *La pregunta infinita*. Paidós.

3 Según Bollas (2013), los objetos evocativos son objetos reales que nos evocan significaciones personales, así como también significaciones sociales y culturales. Nos pueden llevar a ciertos pensamientos por su efecto evocador.

- MORIN, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- MORIN, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad*. Cátedra.
- ROSA, J. (1994). Conferencia de apertura al congreso. En *Intervenciones psicoanalíticas: 2.º Congreso de AUDEPP* (pp. 7-19). Fin de Siglo.
- WINNICOTT, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa.